

La Colmena *Pliego de Poesía*

GUIDO ARROYO-GONZÁLEZ

PLANCTON

(PLAQUETTE DE ADELANTO)



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 86 • abril-junio de 2015

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: De la serie *NowhΣre* (2008).

Fotografía Estenopeica: Layla Cora

MAQUETACIÓN: Paola Aranda Delgado

Pliego de Poesía, año 20, núm. 86, abril-junio de 2015, es una separata de **La Colmena**, Año 20, núm. 86, abril-junio de 2015, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Av. Instituto Literario No. 100 ote., col. Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/home.html>, lacolmena@uaemex.mx. Editor responsable: Juan Carlos Carmona Sandoval. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Litográfica Dorantes, S. A. de C. V., Oriente 241 A N.28 bis. Col. Agrícola Oriental, Deleg. Iztacalco, México, DF., tel. 5700 3534. Este número se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2015 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 2.5 México de *Creative Commons*. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>.

*Los grandes pájaros oscuros de la historia gritaron
y se sumergieron
en nuestro paisaje personal.
Fueron decapitados en alguna otra parte
pero sus picos y alas se desplazaron
a lo largo de la costa, entre los jirones de niebla
donde permanecemos, diciendo yo*

Adrienne Rich

[Lo crudo es el polvo de lo cocido]

restos animales macerados
en tubos petri: todo es química

que mastico intentando
disimular una tristeza cuya punta
surca mis riñones. Sigo masticando
como quien acude al fármaco para tolerar
la felicidad de una jornada navideña
o descubrir el sentido de la vida
en medio de un servicentro que asaltan.

Veo a una cucaracha que carcome
una lata de Coca-Cola que descansa
al fondo del basurero

y entonces
lo crudo es el polvo de lo cocido
quizá eso sea todo.



De la serie *NouhΣre*(2008). Fotografía digital sobre vidrio: Layla Cora.

“El analfabeto del futuro será
quien no sepa identificar
una imagen verdadera”

decía Moholy-Nagy hasta el hartazgo y
en esa frase Walter Benjamin basó
su pequeña historia de la fotografía,
donde también sugiere: *no confíes*
en ningún tipo de exotismo, debí recordarlo
cuando me embarqué a la Riviera Maya
y unos mayas sonrientes me estafaron
entienda, se hace lo que el licenciado dice
repetía como un mantra la operaria tras ejecutar
doble cobro por la miserable pieza de hotel
reservada a 7.273 KM de distancia
plan beca de creación luna de miel all inclusive

veinte años atrás algún *visionario*
debió haber braceado por estas playas
vírgenes soñando con calculadoras

tuvo razón, el paraíso místico
se transformó en un hotel repleto
de parejas cuarentonas sensibilidad swingers
margaritas eating tacos todo el día
en medio suecos lectores de best sellers
un francés que leía *Amérique spirituel*
y unos japos que sólo sacaban fotos

entre esos rostros primermundistas mi lucha
pesaba menos que sus ilimitados dólares

pagaban al contado litros de la cerveza más cara
que he visto en casi treinta años de vida

y le sonreían a los mayas buscando
beber de su espíritu, ponían cara
de *enséñame a ser pobre* mientras agendaban

masajes, clases de yoga, sesiones de reiki
doble monto por charla de plantas medicinales

yo sólo releía a Bertolt Brecht y reía
con Paola: lo único bello de todo el paisaje

a ratos recordaba las cartas
que Charles Olson le escribió a Robert Creeley
desde esta misma zona y que un amigo
editó como *Cartas Mayas*, Olson dixit:
acá por dos dólares eres rico / el espíritu
de esta tierra es asequible

, está claro
los gringos siempre serán gringos
lograrán
que cualquier pueblo actúe como ellos.



De la serie *NowhΣre* (2008). Fotografía digital sobre vidrio: Layla Cora.

[Mapas mudos, desplegados]

sobre la noche. Al cuerpo le cuesta
encontrar comodidad, el aliento
para continuar el diálogo o seguir
marchando rumbo a peor,
rumbo a un departamento
sin partituras en sus pilares. En medio de esta mesa
quedará lo humano: frutos secos y ceniza
que dejas caer, porque esto se trata
de las cosas que debemos ser, la forma
en que debemos dejar de ser, aunque la galleta
del destino siga intacta, sin propietario
contrario a las tierras donde podríamos
ir a morir ahora mismo, antes
de pagar, *perdón*, te decía
que la memoria no soporta los espacios
que habitamos en tránsito al morir
que son los ríos de pensiones

para recordar hay que volverse
la naturaleza muerta de uno mismo,
el cuerpo del cangrejo que mi dedo pequeño
roza sobre una playa
situada en los pliegues
del mapa mudo que tú eres

allí estoy, seguro
de que la piel mudada concentra un brillo
más útil que una flor azul
o la luz encandilante
de un faro.

El adiós es un disco de pasta
gira lento hacia la última canción
abrazo el zumbido: la música pesada

I

Entraste a la escena con rostro color-plástico
algunas frases elaboradas en el reflejo
de ventanas subterráneas: nada
que permitiera abrir el abismo
el espejismo del retorno, recordé

II

que al primer empleo decente
en casa se cambió el tocadiscos
por un moderno reproductor de cds,
el primero que llegó fue *grandes éxitos*
del jazz (covers de músicos argentinos)

fui el primero en oírlo, quedé prendado
a los vaivenes de la batería
esa ondulación entre drums y hihats
el sonido de la caja, la precisa asimetría
del pie sobre el bombo. Imaginaba

que los bateristas de jazz debían moverse
como un africano tocando tambores
o un epiléptico liderando una batucada.

III

(—sí, lo mejor es terminar
y tú también lo sabes,
me lo acabas de pedir

—duele, dolerá mucho, no creo
que hayas pensado en eso

—no podemos seguir siendo
animales de costumbre

—tienes razón,
hay que cambiar de música)

IV

Recién a los catorce pude ver
en vivo a un cuarteto capitalino

estaba excitado, el teatro municipal
retumbaba como lata vieja, esperamos

con silencio sacro junto a mi hermano
la salida de los músicos, el contrabajo abrió

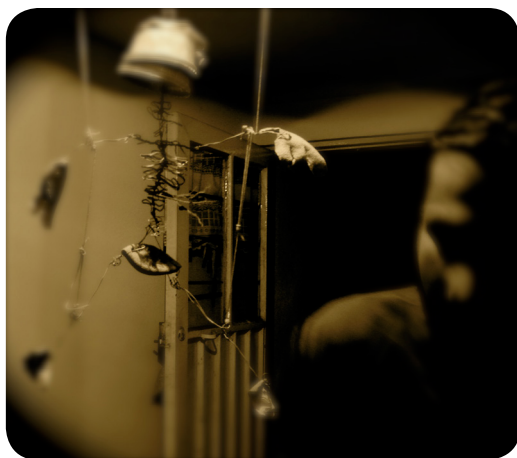
luego la trompeta y la guitarra destilaron
una música tan lejana a la provincia
tres solos y sonaron los platillos
el músico era flaco, movía las muñecas
sin agitarse en lo absoluto, indolente
como político profesional —pensé yo.

V

El abrazo fue demasiado largo.
No permitió dudar sobre el adiós
que era el cuarto: el definitivo
pasó el taxi, un último beso
algo más largo que el abrazo

fulminante como ocho vasos de whiskey
sobre el sillón junto a Chick Corea, pensando

que siempre fuiste una baterista de jazz
con la capacidad de abolir el silencio
con tu ruidoso afecto, y la frialdad
para decir adiós de forma higiénica.



De la serie *NouhΣre* (2008). Fotografía digital sobre vidrio: Layla Cora.

Improvisaciones sobre el paisaje infancia: erosión de lo que vemos

RECUERDA COMO QUIERAS, RECUERDA: un tren en movimiento hacia otro ciclo, atardecía en la revolución industrial y los granos y las gentes olvidan la música metálica. La estación ferroviaria se vuelve precisa para un ecosistema de musgo y un sindicato de termitas que domina el primer vagón. Aún no atravesaba el charco la idea de una okupa pero allí están, bellos jóvenes formato Syd Vicious, adornando con sangre la alfombra y rajando el cuero de sillones primera clase, para forjar lo contrario a una morada. Tú has bailado con ellos, apareces una madrugada de sábado tomado de la mano mientras llueve —siempre llueve en la ciudad donde creciste— y ella dice: me dedico a la felicidad. No sé qué año es. Alguien intuye su lenguaje y allí duermen, frente al río. Al despertar el tren vuelve a otro ciclo, interrumpe el de ambos: emerge el sol y su violencia.

VIENTO PUNZANTE, RIVERA DE AGUAS ROJAS. Agotas la noche sentado en la arena como un adorno de maqueta inmobiliaria. El anverso del río turístico carece de pirotécnica: arena sucia y juncos que abrazan la putrefacción. Acá la ciudad-postal esconde los restos: casas hechas a pulso ocultando la línea del tren, migraciones de huilliches empleados por alemanes (recuerda como quieras, recuerda). La belleza por la miseria existe: habita en la mente socialdemócrata. Y no es el caso de los que aquí comparten fumadas: cae la noche, no el vino. No sé qué año es. Todos calculamos el zarpe hacia un horizonte parecido a éste. Los volverás a ver en otras ciudades, nunca más sobre esta arena.

CUBIERTA SALADA Y BARRO EN LOS PLIEGUES DE LA VISTA: ingresas con los ojos vendados al mercado pasillo. La intemperie permite que las gotas no ácidas reboten sobre las formas del erizo. Ella te guía con los ojos vendados —esa fue la exigencia. No sé qué año es. No recuerdo qué compañera-futura-actriz carga mi cuerpo como una maleta de inmigrante, sólo retengo las frases previas: recorran la ciudad no buscando perderse, sino perdiéndose en su idea. Se trata de momentos filmables que nadie registra porque a nadie le interesa. Se trata de vivir entre las escamas del pescado y las lettres d'amour (recuerda como quieras, recuerda): Ayer volví al pasillo-feria, el municipio techó de colores.

EL RÍO COLOR PUNTA DE CUCHILLO ONDULA EN UN CAUCE, susurra un discurso de otra época: un tratado sobre el lenguaje de las algas. Luego enfila rumbo hacia alguna breve muerte, hacia el horizonte marino repleto de aceite de roca, tetra packs y calzado taiwanés, tan lejano como el lobo que lo habita de la caza, pero cerca al píxel de una secuencia turística. En la rivera hay cámaras, no memoria, como la tuya desperdigada. No sé qué año es: (recuerda como quieras, recuerda), cambiaste de piel y el río de tono, eso es todo, sigue siendo navegable como la isla que esto escribe.

NO HAY UN LUGAR SAGRADO EN LA LITERATURA.

(No sé qué año es)

Recuerda como quieras, recuerda.

Últimos atardeceres sobre el paisaje

Viajo a toda velocidad a la cabaña
donde mi padre acaba de sufrir
un choque anafiláctico. *Su rostro está desfigurado*
informa la madre, mientras el pavimento
proyecta el sol contra los ojos
que cuentan las monedas para llegar al sitio
donde el padre figura en una cama. Se suponía
que en bosques junto al lago
el tiempo tendría otro ritmo. No sería esa rémora
que extingue el espacio, y que a veces se vuelve
tan horrible como el cántico
de una bandada de pájaros migrando en fila
hacia el extremo oriente de nuestro occidente. La ruta
se llena de nombres coloridos, los planes de vejez
se van al tacho de basura, donde debieron irse los apellidos
de los candidatos presidenciales que figuran
en casas abandonadas, pueblos que siguen esperando
el regreso del ferrocarril, pero las promesas
no arrancan los carteles, aquí la ley
pesa menos que las Naciones Unidas. Mi padre *no puede*
abrir los ojos, reporta la madre y me pregunto
existirá este país en veinte años?
Este paraje apacible: una cabaña
junto a la arena: flores
hablando de una miseria en extinción, justo ahora
en la víspera de una navidad que sólo será buena
para las estadísticas de consumo que recorro
demasiado rápido sin pensar en los números higiénicos
campos reforestados que en silencio
aniquilan la visión y erosionan la tierra
con un ácido difícil de detectar
cuando dejamos los libros sobre veladores
comprados en cajas *hazlo tú mismo* a esas forestales

cuánto tiempo hemos perdido
leyendo versos complacientes
ensayos que nunca rozan una idea,

mientras el diálogo se encubre
el silencio se instala
y la distancia se vuelve
rugosa como la mirada
de la chica que apura con el pago

desde su cabina polarizada se reflejan
los pinos a medio crecer
como una gran mesa de faquir
donde se recuesta nuestro cuerpo social
y ahora lo hago yo, con algo de ganas
de atrasar el momento del encuentro
y poner freno de mano sobre esta ruta
que se ha extendido demasiado rápido
por nuestras venas.

Llego a la cabaña, atardece
sobre el paisaje sentimental,
mi padre está sentado, así
hinchado hasta la asfixia
se parece a Mao Tse Tung,
el de la fotografía que acompaña
su libro de poemas. Es cierto que falta
la silla de mimbre, la camisa verdosa
el perfil correcto y varios años
de voluntad, pero la decadencia
del momento

es la misma
: desde hoy su rostro hinchado

también hinchará las palabras
que utilice para decir adiós.



De la serie *NouhΣre*(2008). Fotografía digital sobre vidrio: Layla Cora.

GUIDO ARROYO GONZÁLEZ. (Chile, 1986). Cursó la Licenciatura en Literatura (Universidad Diego Portales) y el Diplomado en Periodismo Cultural (Universidad de Chile). Actualmente estudia el Doctorado en Filosofía con Mención en Estética (Universidad de Chile). Poemas y cuentos suyos aparecen en diversas antologías en México, España, Argentina y Ecuador. Ha publicado el libro-objeto *Postales* Bs. As. (2006), y los poemarios *Cerrado por derrumbe* (Fuga, 2008), *Zonas de Excavación* (Pillaje, 2010), y *Naturaleza Muerta* (Del Temple, 2011). Realizó la edición y montaje del libro *La poesía no es personal*, que reúne fragmentos de entrevistas del poeta Gonzalo Millán, y de *Actas Urbe. Textos idos de Elvira Hernández* (Premio de la Crítica 2013). Ha sido becario de la Fundación Neruda (2008), del Consejo del Libro (2011-2015) y del Conicyt (2010-2013). Fue fundador del sello Alquimia, cuya dirección editorial ejerce desde el 2006.



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



SGC - UAEM
ISO 9001:2008

